

La conversión del corazón

Reflexiones de Cuaresma sobre la misericordia y el perdón

Semana
4

LECTURAS: *Josué 5, 9a. 10-12; 2 Corintios 5, 17-21; Lucas 15, 1-3. 11-32*



“Tu hermano
estaba muerto
y ha vuelto
a la vida,
estaba perdido
y ha sido
encontrado”
(Lc 15, 32).

Renaia Seimalkova / Shutterstock.com

Todos somos hijos pródigos

En el Evangelio de hoy, escuchamos la parábola del hijo pródigo. Este joven que trabajaba para su padre, dejó su cómodo hogar y trató de satisfacer sus deseos mundanos con mujeres, bebida en exceso y otros placeres. Cuando se le terminó el dinero, comprendió sus errores y regresó a casa, esperando ser recibido como un esclavo, ya que había deshonrado a su padre. Nunca se imaginó que, al hacer esta petición a su padre, este tendría misericordia de él, lo perdonaría y lo recibiría como su hijo nuevamente. Ahí trabajó felizmente con su padre, a quien

admiró humildemente por el resto de sus días.

Esta es la voluntad y la satisfacción de nuestro Padre celestial, quien nos recibe una y otra vez cuando volvemos a pedir su perdón. Todos somos hijos pródigos y no merecemos ser llamados hijos e hijas de Dios. Sin embargo, eso es lo que somos.

Que podamos imitar al hijo pródigo de esta parábola de Jesús y regresar a nuestro Padre cada vez que pequemos, para que podamos recibir su misericordia. Luego, podremos también trabajar junto a nuestro Señor,

Para reflexionar

- › ¿En qué se asemeja tu vida a la del hijo pródigo?
- › ¿Estás tan dispuesto a perdonar a otros, así como el padre del hijo pródigo lo perdonó a él?
- › ¿Qué significa “fortalecer nuestro espíritu”?

admirándolo con humildad. Al buscar el perdón, por medio del fortalecimiento de nuestro espíritu, nos acercamos a Nuestro Señor y descubrimos que no existe razón alguna para alejarnos de su lado.

“ Vivir es cambiar y ser perfecto es haber cambiado muchas veces .”

- BEATO JOHN HENRY NEWMAN



Lección de fe

Dios puede vencer al pecado y ayudarnos a luchar en contra de la tentación

Theodore Roosevelt dijo una vez, “No vale la pena tener o hacer nada en este mundo, a menos que esto requiera esfuerzo, dolor o dificultad”. Esto lo podemos ver cada vez que un deportista levanta el trofeo de un campeonato sobre su cabeza, o, de manera mucho más apropiada, cuando un misionero lava las manos de los niños pobres a quienes les sirve una comida o cuando la madre de niños pequeños descansa su cabeza sobre la almohada después de un cuidarlos durante el largo día.

Sin duda, la satisfacción de estas personas durante estos momentos es intensa, pero también lo es su dolor, su cansancio y su determinación para continuar su labor al día siguiente.

Así son las almas decididas. Si en este mundo los que perseveran reciben recompensas, ¿no debería suceder lo mismo con nuestro espíritu?

Nuestras almas fueron creadas para soportar la prueba más difícil de todas: el pecado y el poder que este tiene sobre nosotros. Para los humanos es imposible vencer el pecado, pero la gracia de Dios nos da la habilidad de resistir las tentaciones y vencerlas.

San Pedro nos dice: “Aunque por un tiempo tengan que ser afligidos con diversas pruebas. Si el oro debe ser probado pasando por el fuego, y es sólo cosa pasajera, con mayor razón su fe, que vale mucho más. Esta prueba les merecerá alabanza, honor y gloria el día en que se manifieste Cristo Jesús” (1 Pe 1, 6-7). Soporta tus pruebas espirituales, para que puedas ganar “en la Gloria una corona que no se marchita” (1 Pe 5, 4).



Santo

¿Has sido llamado a ser más?

Margarita de Hungría sabía cómo soportar las dificultades de vivir un estilo de vida realmente católico. Ella era una princesa, hija del rey de Hungría y tenía todas las comodidades de la realeza, pero, debido al celo que tenía por las almas, sintió el llamado a hacer algo más con su vida. Margarita entró a un convento y se convirtió en una monja pobre que trabajaba constantemente para servir a los pobres y enfermos de su reino. Ella ayunaba constantemente y servía sin descanso. Fue llamada al cielo a la edad de 29 años. Habiendo utilizado hasta la última gota de su energía terrenal para hacer la voluntad de Dios, Él la coronó como princesa del único Rey de toda la creación.

Consejos para el AYUNO

Tener fortaleza espiritual significa volver a levantarse aún después de haber caído. Si has fallado en tu ayuno durante este tiempo de Cuaresma, está bien. No te desanimes. Más bien, vuelve a levantarte, sacúdete el polvo y sigue adelante con un compromiso renovado.



Oración

Jesús, mi Salvador, tu soportaste el odio de tu propio pueblo, el sufrimiento en el huerto, la flagelación atado a la columna, la coronación de espinas, el camino con la cruz a cuestas, la crucifixión y la muerte. Permíteme soportar todas las dificultades de la vida con fortaleza y unir las a tu Pasión misericordiosa. Al hacerlo, permíteme que sea digno de la promesa de tu Resurrección.